





Jairo Rojas Rojas  
*Los plegamientos del agua*



Jairo Rojas Rojas  
*Los plegamientos del agua*

Fundación Centro de Estudios Latinoamericanos Rómulo Gallegos  
Premio de Poesía Fernando Paz Castillo  
XX edición

**Responsable de esta edición**

Gabriel González

**Corrección**

Denisse Messuti

**Diseño de la colección**

Pedro Holder

**Diagramación y edición electrónica**

David Morey

**Impresión**

Fundación Imprenta de la Cultura

© Jairo Rojas Rojas, 2014

© Fundación Centro de Estudios Latinoamericanos Rómulo Gallegos, 2014

Hecho el Depósito de Ley

Depósito legal lf16320148001951

ISBN: 978-980-399-062-6

Casa Rómulo Gallegos

Av. Luis Roche, cruce con Tercera Transversal

Altamira, Caracas 1062/Venezuela.

Teléfonos: (0212) 285-2990 / 285-2644

Fax: (0212) 286-9940

Página web: <http://www.celarg.gob.ve>

Correos electrónicos: [publicaciones@celarg.gob.ve](mailto:publicaciones@celarg.gob.ve), [publicacionescelarg@gmail.com](mailto:publicacionescelarg@gmail.com)

Impreso en Venezuela

VEREDICTO XX EDICIÓN  
PREMIO DE POESÍA  
FERNANDO PAZ CASTILLO

Nosotros, jurados designados por el Consejo Directivo del Centro de Estudios Latinoamericanos Rómulo Gallegos, reunidos en la Sala Doña Bárbara, de la Fundación Celarg, el día 3 de junio del año en curso, tras haber leído 44 poemarios presentados al certamen, resolvemos:

Otorgar el PREMIO DE POESÍA FERNANDO PAZ CASTILLO en su XX edición al poemario titulado *Los Plegamientos del agua*, presentado bajo el seudónimo Irimíás Baba, que nos ofrenda un viaje espiritual en permanente ascenso. Su escritura mueve los sentidos y logra, con esfuerzo y madurez de lenguaje, dibujar desde lo íntimo al ser que da origen en el aire de los vocablos. Mientras el hombre, en el centro de la tierra, habla de un árbol y reza en el suelo, su único suelo. Lo de arriba y lo de abajo, juntos por la niebla y el viento, recorren los asuntos de esta formidable elegía. Conmueve el rigor, esa manera de decir los pasos de lo vivido sin darle tregua al vacío. En estos plegamientos del agua hay una resurrección del lenguaje en busca de un territorio perdido. Aquí se oyen aguas y en ellas un tallo místico roza el espíritu. Cuerpo y alma, lo de abajo por los cielos.

En Caracas, a los 5 días del mes de junio de 2014.

Ximena Benítez

Antonio Trujillo

Valenthina Fuentes





*A ustedes dos*





*Un verso largo, inagotable, duro  
y manchado, como una piedra de sangre  
una piedra colmada de señales*

Mario Campaña

*El progenitor del artista es un mensajero  
que trae recados de la oscuridad*

Juan Carlos Mestre

*Repetir lleva a conseguir una gran interioridad*

Sören Kierkegaard

*Espero que repetir algo quiera decir algo  
estas imágenes repiten algo que no se puede decir  
dice algo repetir algo que no se puede decir  
espero que esto quiera decir algo*

Mario Montalbetti



MADRE





*Mi madre vino al cielo a visitarme*

Héctor Viel Temperley





Una línea curva

[cerrada]

cuyos puntos equidistan

de

un centro

donde

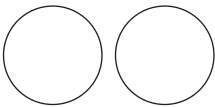
ella

ahora

mira...

el universo [todo]

ella camina en



todas las albas

y habita

porque los construye

madre que recuerda

madre que no descansa

madre que mira hacia arriba, sin hablar, vestida de blanco

de comunión

un ojo Gigante

sobre

todas

las cosas                   —su luz—

### El Ojo

como un gran círculo           en el cielo           frío, frío

usted conoce este suelo antiguo que nace cada vez que des-  
piertas; estos caminos que también llevan a las mismas casas  
que igualmente están en el cielo con otro cielo con carreteras  
con otro cielo lleno de cosechas y flores... usted conoce las  
piedras que se mueven para hacer círculos, sabe del abrazo  
del tallo, del dolor de las espinas en las despedidas blancas

brumosas            en esta tierra            para un cielo  
insomne: enamorado    de la tierra partida / fría tierra /  
tierra y agua que levantan toda vida / el mismo suelo con  
huellas del ángel que el viento no puede borrar, del ángel y su  
tos en el umbral de la casa del viejo suelo. Usted sabe del altar  
en la piedra más grande, la misma que viene a tocar la puerta  
cuando la familia está en silencio en su casa. Sus hijos padecen  
la sequía de otras tierras que no conocen. Usted sabe de la  
gente del invierno que va tanteando los nombres de las  
cosas            brumosas            caminando            sobre los  
huesos más antiguos regados por la tierra bajo otra oración y  
cánticos inexpresables, destinados a volver como el nuevo  
mundo: sus pisadas se oyen cuando juegas

con tierra

la cosecha radiante

canta junto a la canción    más íntima

imperfecta

inexplicable

madre que juega

madre que no habla

y hace la excepción: tocar un árbol

con las manos

desnudas / abiertas

sin vacío

tocar la vida, así

aquí o allá

erguida

de una vez por todas

vulnerable

de ser hallada

vida sobre—entre—debajo— de esta tierra.

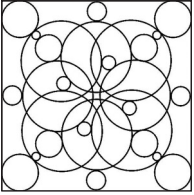
He aquí el modo:

de una madera vieja, abandonada  
nace un árbol —otra vez—  
resiste  
sabe que la muerte de la semilla jamás será  
fin

semillas de maíz, de caraota, de trigo      que se mueven  
hacia arriba  
y cortan la impresionante muerte

de maíz, semillas; para el juego, el maíz; para las personas, de  
maíz, los “alimalitos”, el sol, todo esto, con semillas, en círculos  
que quedan [¿solas?]

después del poniente      muy negro  
y se mueven con las mareas que dicta la luna



*La luna está en en el agua*  
Rig Veda

porque jugar con tierra es construir un lugar  
que imita el universo            Todo;  
jugar                    con las greñas sobre los ojos  
movidas por el viento del primer día del suelo antiguo  
mientras pasa el día            jugar  
para quemar el frío con su voz solitaria  
inaudible, casi  
donde crecen árboles            en sus manos  
sucias  
llenas de barro,  
carena, sin baño, de roja nariz,  
descalza, con piojos, arriba,  
negra, “negra mojina”

negra la semilla

de luz

distraída

al lado del agua, que hace sonar la tierra

fría                      vieja

sola                      toda

al lado del nido de figuras inexplicables;

en espiral, el nido; en círculo, las semillas,

las piedras,

—agreste el cuerpo que se para y mira extrañado—

juega con la lluvia que levanta toda vida

con las piedras juega imitando al universo Todo

la basura juega con...

este es el mundo de agua —dice—

este es el niño-viento, mundo —dice la madre—

y sale corriendo a casa

sin sospechar que

de ella nace otra casa

usted sabe de este alimento que siempre comimos, por pobres; son como pequeños soles que no se acumulan, que cuentan nuestros días, marcados, además, con una X justo donde empieza la noche; son estrellas, quizás, que nos atraviesan la garganta ronca por las carcajadas y luego las lágrimas que siempre comimos, por solos; son las matas sin destino cuya fuerza y coraje fue lección de la espera. La—Espera que ha visto pasar los días del hombre del que no se acuerda, salvo, siempre, por esos garabatos en las piedras, en el camino que lleva a casa de la nostalgia hoy que siempre comimos, por débiles. Usted sabe de este alimento donde se hospeda



todo lo que conocemos: las mismas casas del cielo, las nubes pausadas que se desplazan debajo de nuestros pasos, a casa, arriba o abajo, *es lo mismo.*

“¿El verdadero cosmos no será la célula?” [Gamaliel Churata]

Usted sabe de esa paciencia extraordinaria que vence la desesperación y el desmayo que necesitamos comer por mucha sed. Sabe Usted de estos ritos del mundo que arrancaban en los maizales llenos de canto Porque el hambre del pueblo siempre volvió a los niños miedosos cantores que siempre se comerán a la muerte, por valientes. Es urgente, pues, comer este alimento de acá, en silencio, cada quien en su mundo, a veces.

*( - de aquí no se para hasta que se coma todo / hay gentecita que no tiene nada que comer*

- poquito porque es bendito / con la comida no juegue*
- coma callada / no tengo dientes*
- guácala / esto está piche / está frío esto / feo esto está*
- ¡otra vez sopa de caraotas! / solo hay sopa poquita / no juegue con sus dientes*

- ¡calladas! / cambures y güarapo esto es / con el hambre  
no se juega

- guácala / el gato muerto los cochinos se comieron / los perros  
se comen  
su propio vómito callados y nos miran

- poquito porque es cambures con picante / no juegue  
con la gentecita  
callada, sin dientes, delirantes, que jugaron  
con los perros feos, benditos, que jugaron  
a pesar de todo  
sonriendo, con hambre;  
jugando, sí, con los arrechos y jodidos)

madre que no duerme

madre miedosa

que camina hacia la noche inminente

avatar

cuando no hay nadie

la tierra

su forma y su fondo

que provoca

efectos de evidencia;

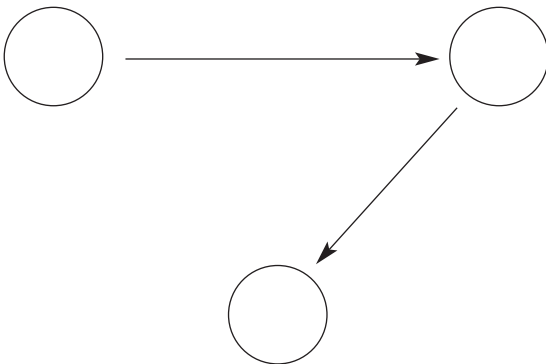
en un silencio que se rompe  
por los arañazos de los muertos      en el cielo  
debajo de esa luz  
que produce esa voz, esa voz  
donde se aposentan  
los que beben agua de lluvia  
de luna

pontífice: ¿el viento?, ¿la noche?,

el suelo se mueve

las piedras que suenan y no se ven

furtivas:



*(es como...*

*se parece a...*

*es como si usted...*

*imagínese a...*

*ay...)*

no hay luz suficiente / no hay luna / bombillos no hay

dejó de florecer el sol

y flotan las voces de la noche deseando el día

para descansar,

huérfanas

de

paz,

lo que era tierra, eso que eran cuerpos,

aquello que eran animales,

gente que sembraba sin muerte

ahora desunidos

ahora círculo de gente con fuego en su centro

y las mismas caras; pisadas de caballos encima,

voces de hombres, afuera;

el aliento que se lleva el llanto de los niños, huesos que chocan

[entre sí;

batir de alas, en la cara; bestias flacas que aúllan,

la luna que se va

detrás de los perros espantados,

el paisaje que no es,

—lo que no puede retratarse—

una urna en medio de la nada, su silencio,

el equívoco de esta vasta apariencia,

es el ruido ese, el ruido,

la bulla, los pasos, esa voz, esa voz,

*el ruido,*

la ira que deformó la sangre

que

g

o

t

e

a

b

a

en el suelo;

la nostalgia por la vida, y la rutina,

son las voces de la noche

deseando el día

para descansar

el grito que se diluye en la lengua

madre que cierra los ojos

madre                    que reza

madre                    que ve la separación del cielo de la tierra

para que el espacio nos una,

que camina hacia la luz inminente, ella,

que da los pasos donde no hay nada,

sin saber

si va                    o                    viene

(Madre *admirable*,                    *ruegapor nosotr*

*Madre del Creador*,                    *ruegapor nosotr*

*Madre del Salvador*,                    *ruegapor nosotr*

*Reina de los Ángeles*,                    *ruegapor nosotr*

*Reina de los Patriarcas*,                    *ruegapor nosotr*

*Reina de los Profetas*,                    *ruegapor nosotr*

*Reina de los Apóstoles*,                    *ruegapor nosotr*

*Reina de los Mártires*,                    *ruegapor nosotr*)

—oye—                    —otra vez—                    —sin entender nada—

—distráida—

Usted habla como si fuera la lluvia del primer día del mundo: lo indescrptible, lo indeterminado que detrás de la niebla hace señas para que responda. Dice lo extraño que causa malestar a muchos. Son las cruces, las cruces en todos lados y el agua trágicamente derramada por la angustia y el miedo. Usted habla del secreto que comentamos a solas, del perdón que también otros piden callados y del clamor al lado de la primera luz del día. Es la canción que en sus labios llora por los otros, los viciosos, los que naufragan en la montaña más alta donde los sepulcros no fueron bien cerrados, y ahora el ojo humano no quiere ver, por esa lágrima atravesada en mitad de cada palabra y por las peleas en el cielo muy adentro del que mira y escucha, igual a los que sólo tienen una plegaria para recuperar lo arrojado y una furia que alimenta el miedo. Usted pronuncia lo que no tiene tamaño, escarbando en el silencio que se acaba. Pide perdón por sus antepasados que en vida andaban sin cabeza, chocando entre sí en mundos oscuros.

—arcaica—

Usted dice

Usted habla de la casa que se refleja encima de la casa



Usted pronuncia lo indecible      el silencio  
este

porque es para conversar cuando frente a una llama  
se calla

madre niña

madre que camina

y

camina

en el mar de lo alto      en silencio, tanto,

que parece otro lugar      el otro mundo

con piedras en las manos, muchas, que caen

y se mueven

como

queriendo

decir

otra  
cosa

en el camino que se mueve debajo de esos pies  
quizás por la luz que viene debajo de la tierra  
porque hay mucha vida que nace debajo de la tierra

madre que camina

bajo ese amanecer                      sin sol  
con gotas en el cielo de zinc y barro  
en ese camino que no se sabrá  
si es de ida o de vuelta

y arriba un ojo Gigante que la sigue  
y lagrimea  
clash clash clash clash clash clash clash clash  
se oye

mientras ve gente                      i n e x p r e s i v a  
que se asoma detrás de una ventana  
clash clash clash clash clash clash clash clash

se oye cuando se cruza con tres personas

(1)

(2)

(3)

un muchacho

un señor

una señora

(con velo, negro)

que mira

que lleva

chocando

rasguños

un ataúd

consigo

en el

pequeño

en una peregrinación

cielo

como una

triste

raro

joroba

para despertar

clash clash clash clash clash clash clash clash

camina, camina, tocando el frío

con las manos desnudas

pero nombra a su padre

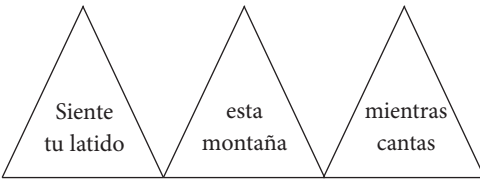
que no se equivocaba al traer un pequeño sol

del agua que se plegaba y replegaba

—viva—

en un horizonte más bien inabarcable

silencioso



en un camino donde se escribe la palabra “calor”  
en la negra tierra  
con esos pasos que devuelven la vida a ese desierto arriibaa  
alimentada por el sonido del viento, ya con mejillas rojas  
y mocos que bajan y bajan,  
las greñas en la cara que mira  
el suelo que se  
levanta en polvo  
clash clash clash clash clash  
hojas llevadas por el viento, todo  
se mueve  
por el viento el vestido hasta los tobillos  
el suéter marrón  
la sucia bufanda  
la hilera de astros perdidos

la procesión de las nubes saben de tus pasos  
los sienten  
clash clash clash clash clash  
en el camino que se renueva con cada paso que se da  
el camino que llega al agua  
el agua toda que cabe en las manos  
y hace que alrededor se levanten cordilleras / pacientemente  
el agua que hurga los ojos del hijo que se tranquiliza  
escuchando el balbuceo      de las galaxias  
vueltos garabatos                      sus jeroglíficos  
que llevan a iluminar      las líneas del sol  
arriba  
del que siempre quiso decir otra cosa  
el agua que siempre quiso destruir el mundo malvado  
porque  
el agua es una casa / grande  
el agua no es el templo que todos visitan

el agua es verdad, para los distraídos

agua que dice: “venga a verme antes del fin”

“yo sano cualquier enfermedad”

madre que camina

encima del agua

y

adentro          niña

constelación    adentro

como su casa

clash clash clash clash clash

usted se para y oye llover

escucha como el agua abre su corazón para que entre. Ese es el nuevo sol. Eso es un nacimiento. Despiertas y ganas. El agua que se abre y con ella la tierra, el cielo, pero no es herida. He allí la vida que te debían. Son las conversaciones válidas para la

tierra alta, del frío de arriba, de la sola casa. Usted se sumerge lejos de lo que conoce para calmar la sed, las estrellas cargar y la luna que ya deambula adentro atender. Usted se oye que habla distinto, oye las campanas que alejan lo feo y los tambores de su corazón sobresaltado. El cielo responde lloviendo, sí, ese mismo cielo que destinó juntarse con el agua que da alimento. ¡Feliz!, ¡feliz!, ¡su padre está feliz! Usted fue la elegida mientras cantaba bajo la sombra del árbol que ahora llevas a todos lados, allí, donde rezabas, donde se volvía más solo, acompañada, apenas, por relámpagos. Llueve para que se encuentren

El gran ojo llora / conmovido

usted abre la puerta de este mundo, donde los nombres de las cosas se van. Es el agua: brava, con la que se hace el pan, con la que se limpia las heridas de los que deben despertar, limpiando las palabras de lo oscuro que no dice, que lee el corazón que bombea, alegre y aclara este mundo. Sumergida en lo hondo de sí, usted, arrodillada, frente a siete velas, encendidas, al fondo, siente que quiere volver a casa

i  
i i  
i i  
i □ i

usted se para y escucha

“no quiero nada para mí sola” —dice—

mientras se oye el eco del primer día del mundo, mientras  
ve pasar la sombra de una nube. “Esto es una continuación”  
—dice—, usted, que ve el paisaje más nítido en su caos  
entrañable.

truenos / truenos / *truenos* / truenos / *truenos* / truenos /  
truenos / truenos / *truenos* / truenos / *truenos* / truenos /

porque esta agua no será una laguna

sola

sino la música como oleaje

que en el pecho



hace cantar      a ese país solo  
que se busca  
desesperado  
que busca tanteando  
otra vez, por crisis, crisis

he aquí la desobediencia de los solos

desde el fondo oigo que me llamas

madre que escucha

madre que escucha y escribe

madre que escucha de la cura

para los cuatro monstruos:

- 1.-) que carcome los tejidos
- 2.-) que te quiebra los huesos
- 3.-) que te paraliza el corazón
- 4.-) que te tapa el oxígeno

que llegan con la gente que son esqueletos que se pa—rten  
frente a ella  
con las cabezas malas de solo pensar pensar pensar y  
la saliva  
amarga que baja y gotea  
en las manos con constelaciones ambiguas, en ese frío  
que no les quita  
¡la falta de grasa! ¡la falta de ropa! ¡de abrazo: la falta!  
que llegan en la náusea de los niños desnudos / para siempre  
desnudos  
en el tímpano que chilla, en la gente que huele su sangre  
y lame sus heridas  
en las señoras que balbucean el nombre de su hijo más pequeño  
antes de partir  
en las señoritas que lloran viendo sus ovarios  
en las manos            ensangrentados  
en los cuerpos devorados por la tristeza,    las vísceras,  
[entonces,

quieren decir algo  
de los monstruos de los monstruos  
que interrumpen el vasto monólogo con la fiebre  
y  
ojo ido / ojo blanco / ojo gris /  
cuerpos que piden un mañana cuando se retuercen  
¡piden sólo un beso! Uno uno uno uno uno

Tierra de ayes

pero la orina lo dice todo

pero la orina se toma en ayunas

por falta de oro

pero las plantas están alineadas:

mejorana—malojillo—ruda—limoncillo—sauco—lochita—

madre que sale del agua

madre que conoce al conocerse

madre que escribe:

*1 cucharadita de semilla de silantro triturada, y clabito dulce, 3 pipas de pimienta negra y ojas de malojiyo, erbir en 7 vasos de agua.*

pero la boca del que cura le habla al estómago

como una madre, entonando una vieja canción

pero las úlceras quieren que te abracés

suenan la voz de los milagros

porque no queda otra

se crean palabras que entran por los ojos

e inventan otro mundo

porque en tu dolor está todo el peso de los gestos previos

y un viejo riñón habla de la muerte, sin tapujos

porque la enfermedad es una bendición —oye decir—

y es para sanar

porque la enfermedad es el principio de conocerse

[—oye susurrar—

y es una ayuda

porque la enfermedad es para abrazar el cuerpo

—piensa—

como niño raro                      que tanta falta hace

es la hora del inaugural

salto

madre que camina

madre que llega

madre—madre

que en 1980 vio

que en el cielo tramaban algo

así la madre habló                      de su hijo

a la piedra más grande

la señalada, alta,                      como un sol

—esa es la tarde—

y le da su luz al hijo que tarda,                      el que duele

de su pupila, estrenada, de donde sale la luz

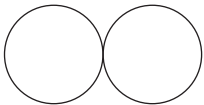
boca—madre que nombra la luz

y sale

también,

lo sopla de pies a cabeza

hace



alrededor / sobre él

y canta

y canta

sola

en silencio

hasta que

regresa

al origen

de

la

luz

en un mundo que ya se terminaba: olía

a viejo, meado anciano, aunque sabía

no se sabe cómo

que había algo importante en ese mundo

(1980) y después (1983) y luego (1988)

¡el agua! ¡el agua!

madre            que llega  
madre            que cuida  
madre            que antepone a otro / siempre  
la mano que inaugura el cariño distante  
fuerte  
que camina con su hijo en la orilla más lejana  
NÓMADA        INADAPTADA  
NÓMADA        INADAPTADA  
con la mano que mece un paisaje vasto  
que siembra, recoge, y cuida,  
un extracto de Dios, que toca  
la mano, sucia,  
que señala estas alturas  
donde nace el viento, en el origen del agua  
en la casa de más arriba, de los que nada tienen  
ni a dónde ir, la tierra de los  
solos



que brillan como resplandecen los heridos  
por soledad

“ya se ha hablado mucho de estas montañas” —dice—

“habla de esto que no se puede explicar” —dice la madre—

“hijo” —dice—

“junte las manos. Cierre los ojos. El batir de alas Oiga.

Pida y no espere. Oiga el cordero. Oiga los leones

rugir donde no hay leones. Son 7 piedras que se mueven.

Arriba. Arriba. Hable con las matas. Ya. Recién nacido.

Vuelva a nacer. Yo lo bendigo. Ya. Vuele. Recién nacido.

Fijese. ¿Vio? No se le olvide. Todo este dolor tiene

sentido. Por eso esta luz. Elegido. Es la vida.

“no quiero nada para mí sola” —dice—

“Jairo Rojas Rojas” —dice—

“no te mueras sin parar la gran rueda”

Madre: Gracias

Madre:

Usted sabe que se canta lo que no se tiene y que este es el mismo lugar en todos los tiempos, esta es la misma música que sonará en todos los lugares y tiempos, el asombro que acomoda la vida y las palabras de este mismo lugar, para todos los tiempos. Sonando. Este es el mismo ojo, arriba, de todos los lugares y tiempos que nos invita a ver. Arriba y debajo de los caminos. Sonando. Usted sabe que todo es círculo hacia arriba y

hacia adentro

como puntos, puntos, puntos,

de lejos

vistos



oooooooooooooooooooooooooooooooooooo

oooooooooooooooooooooooooooooooooooo

oooooooooooooooooooooooooooooooooooo ←

oooooooooooooooooooooooooooooooooooo

oooooooooooooooooooooooooooooooooooo

El vacío, pues, es lo único lleno. Usted se asoma adentro de sí para comprobarlo. Usted conoce las voces que heredo y la necesidad de los relámpagos que bajan en busca de cariño. Usted me da el nombre que no se borrará en estas aguas. Memorial de lo alto. A contraluz, mirando, el mundo nuevo. Usted que dice “hay que aprovechar el descenso para ayudar” en la hora de la fatiga del crimen, de la apariencia. “Fíjese en el camino de agua”. “Hay que aprovechar que la lengua toca las cosas por vez primera”. Es la belleza desmedida de aquel que da al que sufre. Al maldito. Usted habla con los ángeles descalzos que me hablan cuando sueño con el sonido de las trompetas últimas, ángeles que me acusan de que mi cabeza divide el horizonte. “Sólo se despierta con una vieja canción que hay que recordar”, usted dice.

Madre            alquimista  
madre            que regresa, arrecha  
madre            que cuida  
madre            que rescata  
madre            que aprueba  
madre            que habla

“ya no nos esconderemos más” —dice—  
“ya no más”

PADRE





*Susurré a mi padre, el brujo:  
-ya salgo al cielo*

Marosa Di Giorgio





El padre mira la casa

de una nube

en el

cuarto

solo

el padre solo oye sus pasos

donde no pasa / el tiempo

donde las palabras llegan con la lluvia primera

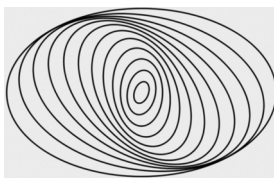
el padre parece un negro punto en una vasta estepa

blanca

el padre juega con una vieja tuza y hace

carreteras / sobre el agua

en el paisaje ilegible



El padre está

descalzo

hasta dar con la realidad  
del trabajo  
bajo sus pies,  
no es jardín, sólo espinas que van y vienen  
a joder;  
descalzo:  
cayos, sangre, ennegrecido cuero,  
cuero duro, tierra en la carne,  
negras uñas,  
brrr brrr brrr  
con las tuzas, las carreteras hacia arriba,  
en una espiral que impide  
el desenlace de esta tierra,  
el camino que lleva a los gigantes  
brrr brrr brrr  
a la teta que gotea en las manos  
cuero negro, cayos como espinas,  
sangre,

la mierda húmeda y caliente en la planta  
del pie

arriba un sol gigante / como un ojo

el padre      que habla solo  
                  porque      hay viento  
                  que lo mueve todo:

la casa sospechosa  
la O como puerta, vórtice

el padre      que saca su corazón  
                  para que juegue con la tierra  
                  y sienta el pulso de Dios

le dice: “escuche” “escuche”

—mirando adentro —

el padre      que pierde el mundo  
                  jugando      jugando  
                  solo

con la lluvia que se come, los bichos  
contra el hambre, los piojos a—bier—tos  
y las lombrices que deja en mitad del camino  
viéndolas morir

arriba  
sol como  
el un  
por gran

Ojo



El padre que camina y camina  
en la misma superficie  
que jamás será la misma,

las piedras atadas dicen mucho  
 en sus manos,  
 las ramas  
 con las que juega y juega  
 abandonando el mundo  
 también:

(así se pone en marcha  
 tanta palabra detenida  
 por la muerte)

El padre es un negro ●  
 y hace carreteras  
 con los colores que brotan de sus manos,  
 oye el dolor de la montaña cuando  
 se mueve  
 y sus ojos le dirán de lo grande

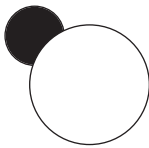
insondable

grandioso que es

el padre que se queda dormido

entre dos árboles y sueña:

el cielo está lleno de nubes. El niño oye suspirar la galaxia imaginada justo entrada la tarde. El niño camina y camina en la senda, de orillas verdes, donde sólo oye sus pasos y el sonido de un río que no ve, como arriba, entre nubes gordas que pueden con el peso del sol. El niño arrastra un manojó de piedras atadas, como si llevara un caballo hasta que se topa con un dibujo:



y se para justo en su centro y juega con las piedras, con el perro blanco que llega sucio y alegre. El niño oye la voz de su madre desde una cocina poco iluminada, viendo salir un

árbol que nunca ha visto. El niño se ríe y corre la enfermedad con una vara con la que dibuja líneas en la tierra. La madre le da maíz que saca de su pecho herido mientras sopla esa llama que en un lenguaje muy antiguo habla. El niño come con las manos sucias y hace el dibujo encontrado con su vara. Se oye el crepitar del fuego y de una lluvia que afuera reina y que la madre ve caer desde la ventana.

El padre      despierta  
                  con la sensación  
                  (otra vez)  
                  de estar en otro lugar / desconocido

el padre      se ampara en la lluvia

el padre      que camina y camina  
                  descalzo  
                  hasta            la casa  
                  de un  
                  solo  
                  cuarto

que camina por paisajes

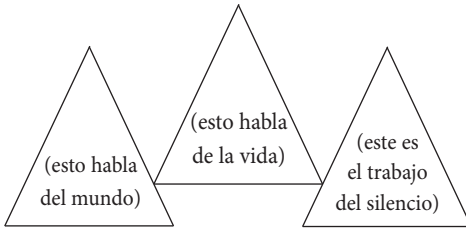
que soñó su madre

el cielo está lleno de nubes y

truenos / truenos / *truenos* / truenos / *truenos* / truenos /  
truenos / truenos / *truenos* / truenos / *truenos* / truenos /

el camino es de agua y relampaguea para que él vea la huella que deja encima del río. El cielo se despoja de sus lágrimas y celebra al que camina, muerto de hambre, a llevar pan a su madre, al que camina sobre piedras y encima de los huesos que enseñan a leer / sin alfabeto. Caminante de la mano tosca que toca la tierra que resplandece a lo lejos. Tierra húmeda donde se siembra la alegría (el viento sembró ahí su origen). El verde sabe lo que hace, son los compases de las ramas al moverse, al despertar. Este es el albergue de lo inabarcable y el niño contempla el paso de la nube como gente envuelta en harapos ululando ululando. Se escucha el rumor de los que estuvieron primero. El niño no sabe que en esta montaña viene el tiempo a acabarse, sin más





Y ordena que no olvide las palabras que tanto le costó decir, para que prolongue su vida, porque ese es el paisaje del desconcierto y si el niño mira el firmamento ve siete velas encendidas. Los árboles lo siguen hasta entrar en sus sueños y salen cuando él silba a iluminar el campo.

### Otra vez los truenos

El padre camina  
 Silbando /siempre /  
 La música siempre

El padre no sabe  
 que es el mar  
 pero oye el cortejo de los árboles  
 circunspectos, ante todo

que lo siguen, en zigzag

hacia arriba                    y le cuentan al joven

lo que no ha visto

el padre                    que no sabe leer

pero lo intenta

[solo]

Eeel— Se—se—ño—es— m—mmmi— pas...tor na—die—  
 me— falll—ta // En—lu—ga—re— d— de... pa—s...tos—  
 me... hará / de—de—...cansar // jun—to —aguas— de—  
 re...poso...— me / pas...torea—rá ///...

Con—fo /r / ta /rámi...a—l—ma...me—  
 gui...a...rá...por...se...ndas...de...jus...jus...ticia // ...  
 —porrr— a—mor—de—su no—nooo...bre // Aaaa—  
 uuuu—nque— aaaaa...de— en— vaaa—lle—de— sooo—  
 mmm— de— mue—rte // no— teme—ré— mal— aaal—  
 gu—no / porr—que— tú— ee—sss—taaa—rás— con—  
 migo;

...

El padre                    que sólo tiene calzado para la misa

o la fiesta o la muerte

el padre camina y camina  
formando así su herencia  
el surco que dice esa tierra  
el surco que atraviesa el alma  
el padre que recibe golpes para que aprenda  
a caminar  
descalzo / en el agua / en el cielo  
con ropa por donde anda a echar el tiempo,  
ya retazos, cuadros, colores,  
asimétricos,  
sacudiéndose el pie, el polvo que jamás será silencio,  
alzando la cara para ver el tránsito  
de las nubes otra vez  
los truenos, de nuevo, el agua  
que le muestra que es su único pantalón,  
de otra era,  
otro mundo parece, la sensación  
de ser de otro lugar, bajo la tela de la intemperie,

señalada por el tiempo, cubierto: el cuerpo prohibido  
con ramas      raras      informes,  
llueve      llueve      llueve  
para que regrese a casa  
siempre      siempre      siempre  
con las mismas rocas en espiral  
que siguen su curso  
al cielo que tiene otro cielo y éste a otro cielo...  
y esos dibujos en la ropa, en la tela,  
tela que llega con la inocencia difícil, sus manos, y  
esos dibujos      de la madre      que responden  
a la calamidad,  
con retazos, cuadros, colores,  
con migas de arepa, donde estallan      las lágrimas  
por soledad,  
la despedida,      esa gota de sangre  
que hace corcovear la tierra antigua,

tela que tapa el adentro infinito      que aísla  
de la noche      cubren el sueño,  
todos esos picos nevados donde arranca la  
historia      en su pecho;

el universo estrena hijo bienaventurado  
con harapos coloridos

las nubes retornan al lugar de donde partieron

el padre      imagina  
una vaca      rodando  
por la ladera más empinada  
para poder  
comer  
carne  
pero      primero: es el trabajo

segundo: el trabajo

tercero: trabajo

porque lo auxilia, a sus diez años,  
esa vibración de la ley  
divina  
que lo hará inmortal  
porque es Dios quien arrastra esa escardilla  
y le duele la espalda  
y orina tranquilamente en el surco de la tierra  
herida  
porque así lo ha querido, aunque  
no lo recuerde  
herido,  
ya cansado,  
pero es el alma que se mueve, y mueve todo,  
aunque no lo crea  
aunque escupa su odio a la tierra

que pocos creerán,  
se mueve todo  
en la intemperie para llegar a casa  
porque la libertad está en el trabajo  
herido  
para anular las leyes de la vida  
que hacen la espalda doler  
porque ese dolor es la escuela  
de con la o do ele con la o lo  
r  
dar, dar, dar hasta el fin  
para que conozca las más tenues vibraciones del cielo  
para proteger al que escribirá  
el nuevo aire de las palabras  
porque cada surco, en la tierra pendiente, también  
es una línea escrita  
en un cuaderno que otro

leerá

a otro                      entusiasmado

—porque así lo ha querido—

—aunque no lo recuerde—

El padre              que es el mundo

solo

que une

todo

el padre              que prueba

mirarse

en el paisaje

que lo precede

¿quién sabrá      de los cuchillos

que lleva

en las manos      para llevar

el alimento

a una

madre

sola?

¿quién oye      lo callado

el dolor



que no            se dice                            para no  
preocupar      a otros?  
porque          la realidad  
difiere          de su apariencia  
y el sol          se esconde                    en la piel  
áspera  
y hablará      porque  
el padre       sólo estará                    con él  
y hablará      cuando                        su madre  
muera  
en sus          manos  
ásperas  
que remoja    en el agua                    más alta  
que oyó       las aves                        que solo pasan  
una vez       en la vida                      que no olvidan  
la caña        el monte                        que  
el padre       trata                              con sus cuchillos

con los	que juega	también
haciendo	rayas	en el suelo
escarbando	la tierra	para ubicar
los ojos	aunque	el verano
engañe		
porque	es mejor	ver el mundo
luego de	escarbar	la tierra
porque	otra vez	hay que trabajar
y otra	otra	otra vez
los surcos	de la nueva	historia
el peso	del cielo	que le dobla
la espalda		

los árboles hablan pausadamente  
del paso veloz de la vida

pero hay que trabajar  
sin paga sin nada en los bolsillos  
siempre pensando en la madre

esperando en el agua más alta  
que no quiere parar de hablar,  
y el hambre y el hambre  
el murmullo de la brisa  
donde flotan las voces de los que faltan

—esta vida es por ausencia— dice

—esta obra es por carencia— oye

el padre

El padre mira la roca  
que  
flota  
en el aire  
central  
de la casa  
de un solo  
cuarto

y una

nube

en el centro

de la sala

el padre            que vuelve

al cuarto            Uno

arrastrado por el viento, sin que nadie lo despidiera

de ida            de regreso

de ida            de regreso

en una montaña que ya será mar

porque la roca es fluido

porque ve una roca flotando en el cielo

el padre            fuera del mundo

arrastrando leños deformes, piedras atadas

desconociendo el juego de los demás

salvo el de los pinos que proyectan  
largas sombras sobre el cansado  
vencido por el sol  
llegando  
a la vecina del cielo      que oye  
el murmullo de los seres del agua  
que custodian  
al niño que trabaja y trabaja

el padre      se sienta  
el padre      se sienta y escucha  
ido

es la misma música que también habló de otra vida que es la  
de él y la de otro, la misma música repetitiva, repetitiva, repe-  
titiva que dejó en trance a los curiosos de vida anormal

shishishí shishishí shishishí shishishí shishishí shishishí  
shishishípa shishishípa shishishípa shishishípa shishishípa  
(...)

los mismos brincos del introvertido que se lanza a una multitud eufórica, la misma que acompaña al que ya no quiere pensar, la misma canción que canta sobre aquel que tiene el corazón más grande que el mundo y lleva una vida muy distinta y anónima. Siempre fue así, la única vía de vencer el tiempo, la que acompaña a los que no poseen mercancía y suena en el invierno más cruento ¡ninguno se avergonzará de cantar y bailar solo! Siempre fue así, acompañante de los impares que ponen las manos en la candela por aquel que robó pan y un libro del poeta que terminó en el manicomio. Es la misma música que escucha el venerable que padece el dolor en silencio ayudando a gente que está bien, es como la medicina de los pobres, de los presos, de los jodidos que odian su pobreza, de aquellos que ya no serán de acá aunque nos acompañen, la gente que no tiene un plan de vida y que miran por la ventana la lluvia de todas las tardes porque no es ornato ni pasatiempo. La misma música del que lame los platos con sobras ajenas, de ellos, los exhaustos que preferirían no hacer absolutamente nada. Siempre fue así, las melodías como contratiempo de lo productivo. Es el coro que habla con lo que no está, familiarizado con la eternidad, compañero de los que abandonaron el bienestar porque ama a los

desechables. Es la misma canción que ayudó al hombre que era un muñeco de trapo, pero escuchando la primera luz del día se levantó como un niño-árbol. La música que sabe de la estación de los sufrimientos indescriptibles, la misma que no puede decir de otra manera y guarda el corazón de los inadaptados: los que sacrifican la infancia por la alegría en conjunto. Es el mismo refugio de los que fracasan

fracasan

fracasan

y que oran en contra del ostentoso monarca.

Algún día será lo único que quede

Es imposible no agradecer al silencio

El padre        sonríe

el padre        mueve la mano y el pie al ritmo del tambor

el padre        llega

el padre        padre

que ve a sus hijos

raros  
atravesados por el aire helado  
que no repiten lo que ven como estigma  
en la tierra que carece de principio y fin  
porque hay un tiempo —elegido—  
para nacer  
bajo el signo dador de origen

el padre que sonríe  
con el hijo que no tiene el nombre de otro  
padeciendo el dolor de su progenitor  
el que llega con los

truenos / truenos / *truenos* / truenos / *truenos* / truenos /  
y la lluvia

en una tierra que no tiene nada para él desde su primera luz  
el desarraigo



en esos ojos idos, la negación  
que lo hará crecer, hablar  
lo que sólo conocen los sirvientes,  
el niño oso sin anteojos  
el —otro—niño—árbol—  
cuyos gestos primeros inventan la posibilidad de huir  
de todo  
ensayando su vida, pequeño infante que vigila  
y hace lo posible  
para que el hombre tarde en llegar  
  
el padre            está contento  
en la tierra de los salvajes que salvarán esta tierra  
porque falta ser nombrada dentro de este firmamento turbio  
desde la casa que hay que reconstruir  
para abolir tanta tristeza

el padre            está contento  
y le lleva agua de lo alto a su pecho de hijo, le siembra  
un pino en su palma derecha  
y una contra en la muñeca, el rezo, la duda, la alegría,  
la preocupación  
señor, bendícelo  
señor, sé paciente  
señor, ayúdalo, ayúdalo  
señor, protéjelo  
señor, tómallo  
a quien dibuja                            al margen  
  del camino  
  los paisajes  
  que han de venir  
  y abolir  
  tanta tristeza  
  la herencia

y mira

un sol

arriba como

un ojo

Conmovido

El padre se lo llevan

el padre se enferma

el padre no se muere

porque piensa en sus hijos

ojalá —dice— las cosas sigan donde quedaron,

una roca flotando en el patio de la casa

una mano que toca el cielo,

una parte del agua en el pecho, en el ojo que mira allá el suelo,

—dice él—

en el lugar donde la angustia toma la forma de un cuerpo

[sin fuerza

y días que soportan todas las quejas del hombre,

sus peticiones, sus arrepentimientos,  
porque cada umbral es un portal al más allá, y la muerte  
se lleva  
al que ya no tiene música por dentro,  
cuerpos en filas, testigos del triunfo del reloj  
y su martilleo                      insoportable  
y de la gente que se va besada por la muerte, algo atareada  
y cansada,  
la gente que se va, agrandada, sin su cuerpo, a pesar del  
[arrepentimiento;  
he allí el rostro de la verdad: el cielo que se abre y explica  
las flores pacientes, el defecto  
donde también se respira la vida  
y abajo, al frente,  
los médicos que baten enérgicamente sus dudas,  
en el lugar donde las agujas apuntan el cielo  
y esa gota

anuncia

otra batalla      con la vieja

mente,

que mira      una mano que cuelga de la cama,

un pie que no alcanza la sábana *beige*,

de viejos que no le alcanzan      el sueldo mínimo,

y cantar

sólo

saben

“eso le pasa por aguantar tanta hambre”

“eso le pasa por comer siempre lo mismo” —le dicen,

al padre—

en el sitio del dedo en la llaga, orina regada como calco del cosmos, la espalda doblada porque primero es el trabajo, segundo... ahí los pobres que no saben hablar, feos, desaliñados, rabiosos, estropeados por su propia naturaleza que deben esperar, esperar, esperar, esperar, esperar, esperar,

como siempre

con el corazón afuera como prueba para mejorar la mente,  
 fila de mendigos pidiendo tranquilidad; ahí termina la prisa,  
 aunque uno de los extremos del cuerpo cobre vida indepen-  
 diente, son los órganos perdidos por querer solventar el fuera  
 de lugar, ahí, donde no se puede expresar lo que se siente, es  
 el óxido en los huesos y en la parte oeste del corazón, al que  
 nunca se quiso, cuerpos hinchados que no le pertenecen a  
 nadie, perdiendo órganos que hacen reír a quien quiere ese  
 cuerpo, desmayados por un dolor como un ojo que mira el  
 pasado en detalle. ¡Escupe lo malo! ¡El pensamiento inútil!  
 ¡Vomita esas palabras! ¡Purga!

El padre            ante el beso frío cuenta la historia de su amor  
  
 “debo regresar” —piensa— y ayudar al niño que gatea, al niño  
 raro y al niño que no habla y dibuja en las rocas, en el agua,  
 como lo hace un imperio. Forjar el círculo y su color exacto

El padre            pinta  
  
  
                                  para que sus hijos no se mueran  
  
 aunque otro piense  
  
 en la ladilla infinita

“burro” —le dijeron— “animal” “bruto”

pero los colores, sin saber qué son, fraguarán el desagravio

contra el sol que flota en la sala sin muebles,

porque acá se pasa factura por cada movimiento iniciado

el padre y su gesto

con esa mano áspera hace que un árbol de un fruto

porque es el silencio junto a la pared blanca

es el silbido para que el día siga con su luz

son las manchas que también dicen otra cosa

—porque así lo ha querido—

—aunque no lo recuerde—

blanco    ■    —    azul    —    ■    amarillo    ■    ■  
anaranjado    ■    —    rojo    —    ■    verde    —

¡No hay descanso! porque cada vez que repara una casa algo

bueno pasa en un continente que ni siquiera ha oído nombrar.

Caminando como quien lleva la marca del poema, la condena, y con ella construya la casa nº 2, en silencio, después de la bofetada y la burla. Rezando en las noches para que no falte, en las mañanas rezando para que no falte en el país del rabioso por tanta pistola y

sangre                      sangre                      sangre  
en las paredes recién pintadas                      y esos                      árboles  
que se alimentan del agua roja;

entonces una pared limpia fue una intemperie menos

entonces no se necesitaban palabras para crear el recuerdo

el padre                      toma sus armas  
el padre                      apunta  
el padre                      da en el blanco  
   como si lo vieran



arma 1: de cerda Escobilla

arma 2: emoción producida

atada al extremo

por los rayos

de un mango, para pintar

luminosos

que impresionan

el ojo

y que depende

de la longitud

de onda

ahí los espacios pierden su mudez

y si no hay color

no hay casa aunque semeje una ruina

no hay sueño

no hay verde

hay un señor sentado, en una parada,

abstraído, viendo a todo el mundo

ir y venir, cansado de lo oscuro

entonces ¿quién puede sobrevivir en el caos?

entonces llega quien no se avergüenza de su traje raído, llevado,  
luego de hablar con la muerte,  
y con un perro de ojos de fuego,  
de ver caballos relinchando de una nube a otra  
enamorado de quien no se sabe comportar en la sociedad  
y no dice nada

—dibujando círculos—

—con ángeles inquietos hablando—

—soñando con espirales que mueven el agua—

—cuidando      niño-árboles

niños-gatos

niños-lunares—

el padre      llega

el padre            que gana  
el padre            que celebra  
                          con la música de otro

padre: Gracias

el padre            que habla  
“ya no nos esconderemos más” —dice—  
“basta”



## CONTENIDO

MADRE .....	13
PADRE .....	53



Este volumen se terminó de imprimir en el mes de julio de 2014,  
en los talleres de la Fundación Imprenta de la Cultura,  
Caracas, Venezuela.  
La edición consta de 1.000 ejemplares,  
en papel Offset ahuesado 60 gr.

